



Nada más lejos de mi intención que el convertir esta sección en un obituario de artistas cinematográficos cuya labor esté relacionada, de cerca o de lejos, con la aeronáutica. Pero tampoco quiero dejar de recordar su participación en un tema de interés para el público en general y especialmente para los que viven (o hemos vivido) en tal ambiente.

George Peppard, nacido en Detroit, Michigan, falleció de neumonía en Los Angeles. De relevante presencia y auténtica simpatía, su inclinación artística se dirigió inicialmente hacia la música, llegando a dominar el piano. Pero pronto subió a los escenarios del teatro como actor. Y la preparación en el «Actor's Studio» le facilitó alcanzar su verdadero destino profesional y artístico: el cine. Actuando primeramente como intérprete, pero llegando a trabajar (aunque rara vez) como director y aún productor. Si bien esto fue durante una etapa de relativa depresión (finales de los años 60 y principios de los 70) en la que, no estando satisfecho de la aceptación por el público -que, pese a todo, nunca le falló- intentó ensayar la producción por su cuenta y riesgo, invirtiendo toda su fortuna (incluso vendió su casa para ello). Pero con su producción «Five Days From Home» no logró el éxito esperado. Esto afectó a su «ego» competitivo y a partir de entonces aceptaría papeles secundarios. Y hasta su paso a la televisión, que le recibió con los brazos abiertos y le permitiría redondear personajes clásicos de tal medio, sufrió un bache. Pero, ¿quién no recuerda su participación en «El equipo A»?

A lo largo de su carrera cinematográfica abarcó los papeles más dispares, agrada-

bles o desagradables, del rufián al caballero del Oeste o el enamorado sentimental. Precisamente su mayor éxito fue como «partenaire» de Audrey Hepburn en «Desayuno con diamantes» (Breakfast at Tiffany's). En la pelícu-

los del Norte al Sur de los Estados Unidos. Entre ellos, Jonas Cord (G. Peppard), personaje evidentemente referido al máximo magnate del cine Howard Hughes, quien fomentó fervientemente tanto la industria como el correo

George Peppard (1928-1994)

la de asunto aeronáutico, de éxito también relevante, «Las Águilas Azules» (The Blue Max) es el protagonista absoluto: un piloto de guerra sin moralidad, durante la Primera Guerra Mundial. Pero pasemos a dar un repaso a aquellos de sus films en los que, básica o circunstancialmente, haya referencias aéreas:

1963.

«Los vencedores» (The victors) (EE.UU.-G.B.). Guión y dirección de Carl Foreman. Aunque solo se presentan escenas de bombardeo aéreo y otras acciones secundarias, describe el avance americano en Europa desde Sicilia a Berlín. El reparto es extraordinario, pues, junto a George Peppard, actúan George Hamilton, Eli Wallach, Vince Edwards y Peter Fonda y, por el bello sexo, Jeanne Moreau, Melina Mercuri, Romy Schneider y Senta Berger.

1964. «Los insaciables» (The carpetbaggers) (EE.UU.). Narra la progresión de políticos y hombres de nego-

ciario y la aviación comercial. Con guión de John Michael Hayes sobre novela de Harold Robbins, destaca la di-

rección artística de Hal Pereira y Walter Tyler, así como la actividad aérea de Frank Tallman, quien, por cierto, en una escena, dio una pasada tan baja que hizo lanzarse a los cámaras, aterrizados, desde un camión-plataforma al



suelo. Con Peppard destacan Carrol Baker, Alan Ladd (en su última película), Martin Balsam y Martha Hyer.

1965. «Operación Crossbow» (Operation Crossbow) (G.B.). Director: Michael Anderson. Con Peppard, Sophia Loren, Trevor Howard, Jeremy Kemp, John Mills y otros famosos artistas. Los aliados pretenden impedir la fabricación alemana de un nuevo misil superpotente y lanzan en paracaídas a un trío de científicos para infiltrarse en Alemania y localizar y destruir las armas.

1966. «Las Águilas Azules» (The Blue Max) (G.B.)

Director: John Guillermin. Basada en una novela de Jack Hunter. En la Primera Guerra Mundial el oficial alemán, procedente de infantería, Bruno Stachel (G. Peppard) se incorpora a la Aviación y pronto se convierte en un «as». Empeñado en ganar la condecoración que se concede a los pilotos que derriben 20 aviones enemigos, no se para en barras y hasta provoca y se apunta derribos ajenos. Ante la decisión de someterlo a juicio (y por rivalidad sentimental), su protector, el Conde Von Klugermann (James Mason), permite deliberadamente que tripule un aparato, a sabiendas de que está en malas condiciones y necesariamente estallará. Así sucede, pero el piloto pasará a la leyenda. Destacan Ursula Andress (como la Condesa) y Jeremy Kemp (un piloto veterano y amante de ésta). Brillan la fotografía aérea de Skeets Kelly y la música ambiental de Jerry Goldsmith.

1967. Tobruk (Tobruk) (EE.UU.). Director: Arthur Hiller. Guión: V. Gordon. Aquí Peppard es segundo, con Rock Hudson de protagonista. Soldados ingleses y hebreos tienen la misión de acabar con las reservas de Rommel en Tobruk.

Y, en **1981:** «En busca del avión perdido» (Race to the Yankkee Zephyr) (Australia-Nueva Zelanda). Director: David Hemmings. Con Ken Wahl, Lesley Ann Warren, Donald Pleasence y George Peppard. Wahl, Pleasence y Peppard intentan recuperar 50 millones de dólares en oro de un DC-3 estrellado durante la Segunda Guerra Mundial. Hay un enfrentamiento de aviadores y gangsters por el tesoro. Fue una de las películas producidas por influencia del éxito de «En busca del Arca perdida».